

## Homilía de XVI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“María ha escogido la parte mejor”

### Introducción

Las mujeres alcanzan tal relevancia en el evangelio de hoy de Lucas que Marta y María, junto con Jesús, ocupan todo el relato. Era cosa muy extraña para aquel tiempo que las mujeres gozaran de tanto protagonismo y de tanta atención por parte de un maestro como Jesús. Tampoco un hombre podía estar hablando públicamente con una mujer, y mucho menos aún enseñarle, sin recibir el rechazo feroz de sus vecinos. Por eso, Lucas quiere decir algo con su evangelio, pues el relato está lleno de “rebeldías” y de escándalos sociales y religiosos, y, a pesar de ello, nos lo cuenta.

Desde luego, el evangelista no quiere enseñarnos que Marta, sirviendo a los invitados, representa la acción, lo material, el ajetreo, el ruido de los acontecimientos y la inquietud de la vida, mientras que María, al prestar total y exclusiva atención a la palabra de Jesús, encarna la contemplación, la oración, lo espiritual, la paz interior, como se ha venido afirmando interesadamente a lo largo de toda la tradición cristiana. Porque ¿cómo va a estar Jesús censurando o minusvalorando la hospitalidad de Marta, si en el AT era grandemente bendecida y recompensada por Dios, como se advierte en la primera lectura de hoy, que nos muestra la hospitalidad de Abraham, mejor dicho, la hospitalidad de Sara, que fue quien realmente preparó el pan para los invitados? La parábola del buen samaritano —que Lucas ha narrado inmediatamente antes de esta escena de Marta y María— ensalza sobremanera la “acción” de compasión y de servicio (actuación) de este extranjero samaritano con aquél que habían dejado medio muerto los ladrones. Y censura a aquellos sacerdotes, que seguramente “rezaban” mucho y tenían “vida contemplativa”, pero que pasaron de largo y no hicieron nada por auxiliar al enfermo. No es posible, pues, que se hable en esta escena de Marta y María de dos actitudes cristianas, en la que tiene la primacía la oración y se le da una importancia secundaria al servicio de la mesa a los demás. La cuestión parece ser muy otra. Más bien parece tratarse en esta narración evangélica de la destrucción que lleva a cabo Jesús de los estereotipos que había sobre la mujeres, como veremos en la homilía.



Baldomero López Carrera

Laico Dominicano

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro del Génesis 18, 1-10a

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices». Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas». Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían. Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí, en la tienda». Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre Sara habrá tenido un hijo».

### Salmo

#### Salmo 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5 R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R/. El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R/. El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1,24-28

Hermanos: Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo.

## Evangelio del día

### Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

### Pautas para la homilía

La escena que narra Lucas pudo haber sucedido más o menos así: Marta, según las costumbres de aquella época, está haciendo las labores propias de su sexo: la limpieza, la cocina, la mesa, la atención a los invitados. María, por el contrario, se salta su papel de mujer y se atreve a realizar lo que sólo correspondía a los varones: estar sentada a los pies del maestro escuchándolo como discípula. Es lógico que a Marta le chocara grandemente aquello y que reprochara a su hermana tal actitud escandalosa y “revolucionaria” para una mujer —la de querer ser discípula—, y pide ayuda a Jesús para que intervenga y la haga volver a donde le corresponde estar como mujer: a la cocina y a las labores del hogar. Jesús se niega y defiende que lo que está haciendo María —ser discípula— está muy bien y es correcto para una mujer, no sólo para los hombres. Jesús da así el espaldarazo a María. Con lo que, no sólo es absolutamente revolucionaria la actitud de María, sino también la de Jesús, que admite a una mujer como discípula. Jesús rompió los moldes de su tiempo y de su sociedad para mostrarnos que en el Reino de Dios ya no hay distinciones. Las mujeres deben de una vez acceder a los ministerios y no estar sólo para labores de asistencia. ¿Por qué María estaba escuchando al Señor si no es para transmitirlo después como anunciadora del evangelio?

Es indudable que existió la llamada de Jesús a María para el discipulado, pues de lo contrario Lucas no hubiera contado algo que entonces no estaba bien visto: que un maestro tuviera discípulas. Los evangelios hablan de unas mujeres que viajaban con Jesús, le ayudaban económicamente con sus propios medios y estuvieron a su lado durante la crucifixión, cuando la mayoría de los discípulos varones, o acaso todos, le habían abandonado por miedo al peligro y la hostilidad. Ahora bien, ¿qué habilita para el discipulado mejor que ese constante servicio y esa fidelidad a Jesús incluso en la cruz? Si no se les llama “discípulas” es porque no existía ese femenino en hebreo ni en arameo. Pero no hay la menor duda de que las seguidoras de Jesús desempeñaron un papel similar al de los discípulos y reunían las condiciones para ejercer el discipulado.

Así pues, uno de los aspectos de la novedad del Evangelio consiste en terminar con la marginación de la mujer dentro y fuera de la iglesia, porque, ante Dios, mujer y hombre tienen la misma dignidad y son igualmente hijos de Dios. No es posible, por otra parte, que Jesús ponga en segundo lugar la actividad diaria de Marta y de tantas mujeres amas de casa, que con gran sacrificio y poca valoración han llevado el peso de las familias. Lo de “la mejor parte” es una expresión de contraste para dar importancia al discipulado femenino, no para minusvalorar la acción de acoger a las personas en la propia casa. Y sobre todo para decir que esa parte —la de María— es «buena», ya que corresponde a la voluntad de Dios y de él recibe su aprobación y calidad. Sin tapujos, podemos afirmar que en el evangelio de Lucas se muestra que Dios quiere que las mujeres desempeñen el discipulado y todo lo que ello conlleva.

Además, dado el deseo de Lucas de presentar el cristianismo como una religión “respetable” que no amenazaba el orden romano, no parece probable que él crease la imagen, potencialmente escandalosa, de unas mujeres —varias de ellas casadas— que viajaban por Galilea con Jesús y sus doce discípulos sin vigilancia de padres o esposos, si no hubiera sido verdad que Jesús veía y trataba a esas mujeres como discípulas.

“María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada”. El evangelista Lucas fue demasiado optimista al poner en boca de Jesús la promesa de que el discipulado —con todo lo que ello implica— nunca les sería arrebatado a las mujeres. La historia, por desgracia, nos dice otra cosa muy diferente.

Si Lucas, a través de la imagen de María, concede a las mujeres un lugar importante en la comunidad, como era el servicio de la Palabra, algo que ofrecían pocas religiones antiguas, ¿cómo no preguntarse hoy sobre el ministerio en la Iglesia ejercido por mujeres? ¿No evoca la escucha de María el ministerio de la Palabra? ¿No hace alusión el texto a los ministerios de las mujeres? Sentada a los pies del Maestro, una vez formada, ¿no iría a hacer que los otros se beneficiasen de su conocimiento de la buena nueva? “Aunque no lo diga expresamente, Lucas habría sido favorable a un ministerio pastoral desempeñado por una mujer” (Bovon).



Baldomero López Carrera  
Laico Dominicano

### Evangelio para niños

### XVI Domingo del tiempo ordinario - 21 de julio de 2013



## Marta y María

Lucas 10, 38-42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: - Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano. Pero el Señor le contestó: - Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y no se la quitarán.

## Explicación

En un pueblo llamado Betania vivían dos hermanas que eran muy amigas de Jesús. En una ocasión en que él pasó por allí, entro a su casa para hacerlas una visita. María, una de ellas, enseguida se sentó al lado de Jesús, para escucharle. Marta, sin embargo, estaba superactiva, arreglando la casa, y molesta con la pasividad de su hermana dijo a Jesús : -Díle a mi hermana que me eche una mano, en las tareas de la casa, y que no sea tan comodona. Y Jesús dijo a Marta : - Marta, sólo una cosa es importante. Con tus agobios y nervios por tanto quehacer estás perdiendo de oír la buena noticia. Si me quieres acoger, tienes que empezar por escucharme, como está haciendo tu hermana María. Lo primero de todo es acoger. Siempre hay tiempo para lo demás.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOSEXTO DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 10, 38-42)

Narrador: En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Ésta tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Y Marta se multiplicaba haciendo cosas para poder atender lo mejor posible a Jesús. Medio enfadada se paró y dijo:

Marta: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola y que yo tenga que hacer todo? Dile que me eche una mano.

Narrador: Pero el Señor le contestó:

Jesús: Marta, Marta...: andas intranquila y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández